

viuda de Magnesia. Ésta le hizo educar como si fuera hijo suyo, dándole maestros y cultivando su talento natural de violinista. Encontrado por Solimán, entonces príncipe heredero, le agradó tanto por su buena figura, su ingenio y su manera de tocar el violín, que el futuro sultán no quiso ya separarse de él. Al llegar á Padishah le nombró jefe de pajes y halconeros, luego visir, después gran visir. En 1524 le casó con su hermana, dando á su boda un fausto imperial. Ibrahim estuvo en todas las campañas del sultán y se encargó de todas sus negociaciones. En la campaña de Viena el sultán le nombró serasker de todos sus ejércitos, con autoridad sobre todos los dignatarios, jeques y visires, derecho á dar y quitar sandjaks, mandando que toda palabra de su favorito se considerase como orden salida de sus labios imperiales, «que hacen llover las perlas». Ibrahim era casi un civilizado, tenía afición á Europa, y principalmente á Francia; fué el protector de los poetas y artistas turcos.

Sin embargo, Roxelana la Risueña, poco á poco socavó y destruyó el poderío de aquel ministro tan querido, que era casi tan emperador como el mismo sultán (1). Indudablemente, Ibrahim daba motivo para ello; se creía casi sultán, y añadió este título á todos los suyos, firmando osadamente: «sultán Ibrahim»; no era blando con sus enemigos particulares, hasta el punto de haber pedido la cabeza del defterdar Iskender Chelebi, y haberla conseguido. También se le podía reprender acerca de la fe musulmana: al principio afectaba el mayor respeto al libro sagrado, colocándose en la frente ó en los labios cuando le enseñaban un ejemplar; al final de la campaña de Persia (1536) se enfurecía cuando le ofrecían un Corán, diciendo que ya tenía bastantes ejemplares en casa. Todo aquello se explotó contra él. El 5 de Marzo de 1536, cuando

(1) En 1533 decía á los embajadores venecianos: «Yo soy el que gobierna este vasto imperio; lo que hago, hecho queda, porque dispongo de todo el poder. Lo que doy, queda dado; lo que niego, negado queda. Hasta cuando el gran Padishah quiere conceder, y á veces cuando ya lo ha concedido, como no sancione yo su decisión, queda anulada. Todo está en mis manos: la guerra, la paz, la riqueza y el poderío. No quiere el sultán que haya diferencia entre él y yo. Cuando se manda hacer un traje encarga otro igual para mí. Guío á mi amo, que es un león, con la vara de la verdad y la justicia.»

iba al Serrallo para comer con el sultán, como de costumbre, y retirarse á su alcoba, fué estrangulado.

La muerte del albanés puso todo el poder en manos de la Rusa. Para tener medios de ejercerlo hizo nombrar gran visir, á los pocos años, al sombrío Rustem, al cual había casado con su hija. Trató entonces de abrir á sus hijos Selim y Bayezid el camino del trono. Empezó más duramente las hostilidades contra el príncipe Mustafá. Rustem acusó á éste de inteligencias con los persas y contó al sultán ciertas frases de los genizaros que, según él, habían dicho: «El sultán es demasiado viejo para guerrear; va siendo hora de proclamar al príncipe y enviar á descansar al anciano Padishah.» Solimán mandó á su hijo que se le presentara. Los amigos de Mustafá, temblando por su vida, le invitaron á no atender al llamamiento del sultán, que llegaba á Eregli (Asia Menor). Mustafá contestó: «Lo primero es obedecer á mi padre; de nada me acusa la conciencia; si me han de quitar la vida, que lo haga quien me la ha dado.» Cuando entró en la tienda del sultán le encontró en su trono, y vió en un rincón á tres mudos con el cordel en la mano. Solimán presenció, impasible, la lucha desesperada de su hijo con los verdugos (21 de Septiembre de 1553).

Roxelana triunfaba; pero no tardó en conocer todo el mundo los vicios y la incapacidad de Selim, su hijo predilecto. Los genizaros no ocultaban su desprecio hacia aquel osmanlí degenerado. El clamor del ejército fué tan recio, que su hermano Bayezid, hijo también de Roxelana, empuñó las armas en su gobierno de Karamania. Roxelana murió á principios de esta nueva guerra civil, y Solimán, rendido ya por la vejez y más agobiado por la pérdida de su Risueña, tuvo que salir contra el hijo rebelde. Bayezid fué derrotado (1559) y escapó á Persia. Su hermano y su padre demostraron igual ensañamiento en reclamar del shah Tamasp su extradición. Por la enorme cantidad de 400.000 monedas de oro el shah lo entregó, y fué estrangulado con sus cinco hijos (1561). De modo que las intrigas del harén habían dado por resultado el asesinato del más grande de los ministros de Solimán y la ejecución

de los dos únicos hijos que eran dignos de sucederle.

VI.—La civilización otomana

LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS.—Todos los sultanes fundaron, cerca de las mezquitas que habitaban, hospicios y también escuelas (*medresses*). Éstas se parecían mucho á los colegios y universidades de Europa en la Edad Media. Mohammed II, ó mejor dicho, su gran visir Mahmud, reglamentó la jerarquía y el plan de estudios en los ocho colegios que se erigieron junto á las ocho primeras mezquitas, y que fueron llamados los «ocho paraísos de las ciencias». Había diez ramas de enseñanza: gramática, sintaxis, lógica, metafísica, fisiología, ciencia de las tropas, ciencia del estilo, retórica, geometría, astronomía y astrología (casi nuestro *trivium* y *cuadrivium*). Los estudiantes se llamaban *tolbas* (en singular *taleb*) ó *sukte* (*inflamados* por el estudio). Cuando habían recorrido el ciclo del estudio podían ser profesores de las escuelas inferiores, ó *imanes*. Si perseveraban, llegaban á *muderes* (profesores de colegio) y podían aspirar á los cargos más elevados del cuerpo de los ulemas.

LOS POETAS.—El período comprendido entre Mohammed II y Solimán fué uno de los más brillantes de la literatura otomana. Los poetas citados en el libro de Hammer son innumerables. Mohammed II pensionó á treinta. También hubo poetisas, como Seineb de Amasia, y en tiempo de Bayezid II, Mihri, de la misma ciudad. Solimán presidía certámenes poéticos y daba premios á las mejores *kasidas*. Nombró juez de Brussa á Ala-ed-Din-Ali, traductor de las *Fábulas* de Bidpai y autor del *Libro Imperial*, colección de veinte apólogos traducidos también del per-

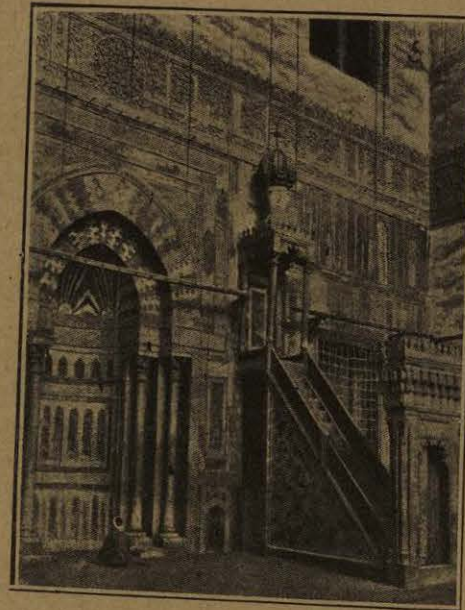
sa. Algunos de aquellos poetas no carecían de osadía. Yaya-beg, cautivo cristiano, que se había convertido en gran poeta turco, deplorando en una elegía la ejecución del príncipe Mustafá, se atrevió á decir: «Rustem nos ha dado el disgusto de ver todavía á Solimán en el trono; este *Scheitan* (Satanás) ¿está destinado á vivir mucho tiempo?» En este reinado, el mejor poeta lírico fué, al parecer, Abd-ul-Baki (el Inmortal), llamado por los turcos «sultán y khan de la poesía lírica», al cual Solimán dedicó unos versos en que le llamaba «el primer poeta otomano» (1). La poesía turca se alimentaba con la persa, y casi todos aquellos escritores dieron traducciones y comentarios de ésta.

LOS ENCICLOPEDIISTAS Y LOS HISTORIADORES.—Podemos prescindir de los famosos juristas y teólogos de aquella época para concretarnos á mencionar siquiera los principales filólogos, enciclopedistas é historiadores. Halimi, preceptor de Selim I, redactó el *Mar de curiosidades* y un diccionario turco-persa. Taschkæpri-Zadé

escribió una Enciclopedia en que hablaba de 370 ciencias, y en las *Partículas de anémonas* dió las biografías de los jurisconsultos otomanos desde los orígenes del imperio. También son enciclopedias el *Registro de las ciencias* y la *Ciudad de las ciencias*, de Hafiz-Adjem.

En tiempo de Selim escribía el persa Idris, el más antiguo de los historiadores otomanos. En tiempo de Solimán, Mustafá Djalal-Zadé, que hizo una vida de Selim; su herma-

(1) Citamos también á Khiali, «rico en imaginación»; á Ghazali, apellidado *Deli Burader* (hermano loco), poeta erótico; Fuzuli, que cantó las embriagueces del opio y del vino y los *Amores de Leila y Medjún*; Fikri, que escribió *El Sol y la Estrella de la mañana*, el *Jardín de flores*, las *Virgenes de los pensamientos*; Reuani, autor del *Libro de los placeres*, y Lamii, de una *Rebelión de la ciudad de Brussa*.



Interior de la mezquita del sultán Hassán

no Selik, que contó la de Solimán; el persa Lari, autor del *Espejo de los tiempos y caminos del convencimiento*, ensayo de historia universal; Remazán-Zadé, historiador de los otomanos; Kemal-Bajá-Zadé, autor de una historia de la campaña de Mohacs, llena de brillantes metáforas, y que llegó á ser *Cheikh-ul-Islam*. Además, las hazañas de Solimán han sido celebradas en prosa y verso por una docena de contemporáneos suyos. En cuanto á ciencia, los otomanos casi se limitaron á cultivar las matemáticas y la geografía (1).

LAS ARTES; LAS MEZQUITAS.—Constantinopla volvía á ver los días del gran constructor, del *basileus* Justiniano. Reinando Mohammed II se erigieron la mezquita del Conquistador, la de Eyub, porta-estandarte del Profeta, la del gran jeque Bokkari (en la puerta de Andrinópolis), la de los genizaros (Orta-Djami), cerca de sus cuarteles. En Andrinópolis, Kasim-Bajá edificó la que lleva su nombre. Bayezid II fundó una en Andrinópolis y otra en la tercera colina de Constantinopla y en el *Islambol-Surrissindé* (ombligo de la ciudad del Islam). En 1556 acabó Solimán la *Suleimanye*, la más hermosa de todas, superior á la misma Santa Sofía por lo atrevido de la cúpula y lo magnífico de las columnas. Prodigáronse las esculturas en el *mihrab* (tabernáculo del Corán) y en el púlpito. La arquitectura fué obra del célebre Sinán; los rosetones ó vidrieras, de su maestro Ibrahim el Borracho; las inscripciones, del hábil Kara-Hissari. Solimán mandó construir también la mezquita de Selim I (*Selimyé*); las de sus hermanos Mohammed y Djhangir, en Galata; la de la sultana Khassecki-Kurrem ó Roxelana; la de su hija Khanún-Sultana, llamada también Mihrmah (luna del sol), esposa del gran visir Rustem. En honor de esta misma princesa se erigió otra en Scutari. También se debe á Soli-

(1) En tiempo de Mohammed II, Ali-Khuschdji publicó con el título de *Libro de la conquista* un tratado de astronomía. Geógrafo muy práctico fué el corsario Piri, que pirateó por el mar de las Indias y publicó unos *Bahriye* (atlas marítimos). Mencionaremos también á Sidi-Ali, llamado Katibi el Rumi, que, después de haber guerreado por el mismo mar contra los portugueses, exploró por tierra el Sind, el Afganistán, la Transoxiana y Persia, y á su vuelta presentó al sultán una descripción de su viaje, titulada *Espejo de los países*. Sidi-Ali escribió también sobre arte náutico, el astrolabio, las propiedades de los senos trigonométricos y el mar de las Indias.

mán I el acueducto de los Cuarenta Ojos ó (por el número de fuentes que alimentaba) de las Cuarenta Fuentes (1).

Lo que más distingue una mezquita turca de la iglesia ortodoxa son los alminares. Sus perfiles esbeltos dan al panorama de Constantinopla su grácil aspecto erizado. En cada mezquita hay dos alminares ó cuatro. La construída por el sultán Ahmed I es la única que tiene la «gloriosa corona de los seis alminares», privilegio reservado hasta entonces á la santa Kaaba.

En el imperio osmanlí, como en otras partes, la religión de los vencedores se apropió el arte de la religión de los vencidos. Casi todas las mezquitas eran imitaciones de la basílica de Justiniano, con su cúpula grande, otras chicas más abajo, los patios y los pórticos; algunas tenían la forma de cruz griega. Pero el Islamismo vertía en todas partes su luz y su color propios, de modo que el conjunto de aquellas formas conocidas presentaban la apariencia de un edificio nuevo en que se entrevén los horizontes de un mundo desconocido, en que se nota el aliento de otro Dios. Eran naves enormes, de sencillez austera y grandiosa, completamente blancas, alumbradas por innumerables ventanas que vertían claridad igual y suave, en la cual, viéndolo todo, hallaban reposo los ojos y el pensamiento, dormido en una paz tranquila, semejante á la de un valle nevado cubierto de blanco cielo. Nada distraía el espíritu; á través de aquel vacío y aquella claridad, el pensamiento iba derechamente al objeto de su adoración. No había allí más que la idea clara, precisa, deslumbradora, formidable de un Dios solitario, á quien gustaba la severa desnudez de los desiertos inundados de luz y que no toleraba más simulacro de su personalidad que el cielo...

«La mezquita ocupa la parte más pequeña del recinto, que abarca un laberinto de patios y casas. Allí hay salas para la lectura

(1) En Bagdad volvió á erigir el sepulcro del gran imán Abu-Anefi, y la mezquita del jeque Abd-el-Kader Djilani, fundador de la orden de los Kadryas. En la Meca mandó restaurar la Kaaba; en Konieh, dos mezquitas en honor del gran poeta Djelal-ed-Din Rumi y del antiguo héroe turco Sidi-Battal. En todas las ciudades tomadas á los cristianos, como Rodas, Coron, Chabat, Belgrado, Buda y Temesvar ostentó la misma piadosa magnificencia.

del Corán, depósitos para los tesoros de los particulares, bibliotecas, academias, escuelas de medicina y de primera enseñanza, habitaciones para los estudiantes y cocinas para los pobres, asilos para viajeros y salas de baño. Aquello es como una ciudad pequeña, bienhechora y hospitalaria, agrupada alrededor de la alta masa del templo, como al pie de una montaña y sombreada por árboles gigantescos.» (E. de Amicis.)

VII.—Condición de los pueblos conquistados

DIFERENCIA DE RÉGIMEN ENTRE LAS DIVERSAS PROVINCIAS.—En el imperio otomano, como en tiempo de los emperadores bizantinos, el poder central no gravitaba con igual peso sobre todos los países súbditos. Naxos, Moldavia, Valaquia, Transilvania, Georgia y gran parte del Kurdistán, no eran más que Estados vasallos que, pagando el tributo, conservaban sus príncipes. En otras partes se gozaba una independencia de ello y las montañas protegían contra toda exacción á albaneses, montenegrinos, mainotas y tribus del Líbano. La acción del poder era más eficaz en los países llanos, como Morea, Hélade, Tesalia, Macedonia y Tracia, Servia, Bosnia, Herzegovina, Esclavonia, Hungría turca y la mayor parte del Asia Menor. Á pesar de lo brutal y grosero de sus procedimientos, á pesar de lo molesto de sus exigencias, no era el gobierno turco el peor de los sufridos por las poblaciones de Oriente. Tenía el mérito de haber hecho suceder, á la anarquía del siglo XIV, al fraccionamiento en veinte Estados que eran otras tantas anarquías, una especie de unidad, á modo de una paz á la romana, poniendo de nuevo en comunicación segura los puertos más lejanos. En materia religiosa no era muy amigo de persecuciones. En Rodas, los griegos preferían aquel gobierno al de los Hospitalarios; en Creta y Morea, al de los venecianos; los servios, húngaros y rumanos, lo preferían muchas veces al del Austria católica.

LA IGLESIA GRIEGA.—Los turcos habían respetado la jerarquía y los privilegios de la Iglesia ortodoxa. ¿Podía ésta, gracias á su organización poderosa, equilibrar la opresión? Por lo pronto su jefe supremo, el pa-

triarca, había sabido conservar cierta independencia frente al poder extranjero; su presente de advenimiento (1.000 ducados al principio) no había degenerado todavía en pesado tributo; las competencias para la sede patriarcal no llegaban hasta solicitar ó comprar la intervención del infiel; en una palabra, aun no había simonía. Pero en tiempo de Marcos, cuarto patriarca después de la conquista, se dibujaron dos bandos en el clero fanariota; los clérigos oriundos de Trebizonda se aliaron contra los antiguos bizantinos. Aquel partido asiático recurrió al sultán, le compró la deposición de Marcos y el nombramiento de Simeón de Trebizonda; éste fué el primer patriarca simoniaco. Los turcos tomaron afición á este juego, y á cada elección el presente de advenimiento se iba haciendo mayor, hasta agotar los recursos de la Iglesia y abrumar á los feligreses. Después de Simeón se nombró al servio Rafael, borrachín, que según los griegos, en la liturgia tropezaba en los peldaños del altar y ni siquiera sabía el griego. Aquel sistema de competencia daba por resultado los nombramientos más desacertados; Nifón de Tesalónica fué depuesto por los turcos por falsificador. Los mismos desórdenes ocurrieron, por influjo de los agentes inferiores de la Puerta, en las elecciones episcopales de provincias.

LOS FANARIOTAS.—Junto á la aristocracia de la Iglesia se reconstituyó en el Fanar una aristocracia laica, formada por los Fanariotas, familias bizantinas antiguas y modernas. No tenía en aquella época un carácter muy nacional; parecía haber olvidado la gloria de los antepasados y no pensó más que en sus intereses. Pronto pudieron ocupar buenos cargos en la administración otomana; primeramente el gran drogman de la Puerta, casi con categoría de ministro, y que efectivamente lo era, siempre fué un griego ortodoxo; más adelante los Fanariotas tuvieron el monopolio de las coronas de príncipe en Iassy y Bucarest.

LA NACIÓN GRIEGA.—La nación griega había quedado como decapitada por la conquista. Mohammed II había ejecutado á muchos jefes de la nobleza bizantina; la aristocracia intelectual había emigrado. Al gran

éxodo de Lascaris, Besarión, Gemista Pleton, etcétera, siguió el de los escritores de segundo orden. El literato más humilde no se resignaba á permanecer en el país conquistado. Desde aquel momento se secaron las fuentes griegas de la Historia. Desaparecieron las crónicas y las memorias que abundaban en tiempo de Frantzes y de Calcocondilas. En aquel momento se cortó la *Colección bizantina*. La nulidad de la literatura helénica corría parejas con la brillantez de la literatura otomana. Ya no quedaban griegos literatos más que en Creta, en Corfú y en Cérigo, posesiones venecianas, pero los atraía Venecia. En los pueblos, los jóvenes más escogidos eran robados para el servicio del palacio ó para el servicio militar, sin que el helenismo pudiera contar con ellos. La aristocracia de segundo orden, la de los *arcontes* y *primados*, cuando no se apresuraba á convertirse se exponía á perder su señorío local; venían de Asia militares turcos, *seldjukidas* ú otomanos, á quienes se llamaba *iconienses*, que los sustituían, y con título de *timariotas* ó *zaims* ocupaban sus antiguos feudos. Entonces se hicieron turcos muchos propietarios griegos; de *stratiotai*, señores cristianos, se convirtieron en *spahis*, señores musulmanes. Volvieron, con nuevas probabilidades de éxito, á las empresas de sus antepasados contra los bienes de la Iglesia, contra las tierras de los pobres, contra lo poco que les quedaba libre á los aldeanos. Eran turcos peores todavía que los *iconienses*. Puede decirse que ningún pueblo ha sido tan abandonado por su flor y nata como el pueblo griego.

Hélade, Morea y las islas griegas, ni siquiera reposo podían hallar en la servidumbre. La conquista era á fuego lento; avanzaba, retrocedía, volvía á adelantar. Aquellos países fueron disputados durante 300 años por venecianos y otomanos; devastados sucesivamente por soldados italianos y por genizaros; sucesivamente despoblados por los caballeros de Malta y los berberiscos. Sólo Kheir-ed-Din se llevó 30.000 helénos. Es asombroso que sobreviviese la raza helénica, y realmente las ciudades se repoblaban periódicamente, ya con emigraciones valacas y albanesas, ya con la llegada de

colonos *yuruk*, pastores turcomanos del Asia Menor.

Con las exigencias acumuladas del señor timariota y del gobierno central, con las asolaciones periódicas, parece imposible que pudiera vivir el campesino. La lista de impuestos enumerada en el *Kanuni-*raya** de Solimán es espantosa: diezmo, capitación, impuesto territorial, contribución de los solteros, derechos de esponsales, derechos sobre carneros y pastos, derecho sobre los molinos, etc., sin contar el *Devchurmé*.

LOS GRIEGOS TIENDEN Á REPONERSE CON EL COMERCIO.—No quedaba algo de vida más que entre los comerciantes. El súbdito griego, en Constantinopla, Salónica y Atenas, estaba mejor protegido contra la competencia extranjera que en tiempo de los emperadores bizantinos. El derecho de aduanas era de 2 y $\frac{1}{2}$ por 100 para el súbdito no musulmán, de 5 por 100 para el musulmán, de 10 para el extranjero. Pero precisamente porque el súbdito cristiano pagaba derecho doble, los agentes de la Puerta tenían interés en favorecerlo en detrimento del mercader turco, y la tasa cuádruple le defendía contra sus antiguos opresores económicos los italianos. Verdad es que se le prohibía llevar armas, y por consiguiente, armar sus buques, pero encontraba medios de burlar esta prohibición como las demás: contrataba turcos y navegaba con pabellón otomano. Adoptó el traje del conquistador, y en Occidente ya no se sabía distinguir á un griego de un osmanlí (1). No sólo daban muestras los puertos griegos del imperio otomano de una actividad no vista hacía cuatro siglos, sino que también se fundaban nuevos centros comerciales en islas hasta entonces desiertas, en peñascos áridos, en Hydra, en Syra. El único hecho que había de turbar aquella actividad renaciente había de ser la disminución de la tarifa de aduanas consentida por los sultanes, en virtud de *capitulaciones*, á ciertas naciones de Occidente. Pero franceses é ingleses estaban bien distantes de ocupar la situación abrumadora para el comer-

(1) El puerto de Ancona se llenaba de bajeles sedicentes turcos; en 1549 hizo negocios por valor de 500.000 ducados gente de calzones anchos; en Ancona se habían avocinado 200 familias griegas que habían edificado una iglesia ortodoxa.

cio griego, que habían disputado venecianos, genoveses y pisanos en tiempo de los emperadores bizantinos. Además, después de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, y según la Inquisición fué extremando el rigor en la península ibérica, fueron á establecerse en los Estados del sultán moriscos y judíos industrioses y hasta ricos. No tardó en haber 30.000 ó 40.000 judíos de España en Constantinopla y 15.000 ó 20.000 en Salónica. Por último, en las grandes ciudades, principalmente en Constantinopla, empezó para los griegos la competencia de los armenios, grandes negociantes, que manejaban mucho dinero. Pero los griegos, tan listos como los moros, armenios y judíos, y además buenos marinos, llevaron siempre la mejor parte en el tráfico del imperio. Con el comercio renacieron la riqueza, la actividad, la altivez del pueblo griego; el comercio había de ser en lo venidero el instrumento de su redención.

LOS PAÍSES ESLAVOS Y ALBANESES.—La historia de los bosniacos, servios y búlgaros es más sombría que la de los griegos. Ninguna provincia del imperio se vió sometida á más estrecha sujeción que las de lengua eslava. Eran provincias fronterizas y por lo tanto estaban más vigiladas por los begs, y erizadas de fortalezas con guarnición turca. Se encontraban en el camino que seguían los inmensos ejércitos del sultán para sus invasiones periódicas en Hungría. Habían perdido todo antojo de rebeliones, como en otro tiempo. Todos los impuestos previstos por el *Kanun-*raya** caían á plomo encima de aquellos desdichados eslavos, con todas las prestaciones de acarreo y derribos que exigían el paso de los ejércitos ó los sitios. Su jefe eclesiástico, el arzobispo de Ocrida, era tan impotente como el patriarca griego: su clero era más ignorante todavía que el helénico. Su pequeña nobleza se dió todavía más prisa, al parecer, á abrazar el Islamismo, á convertirse en *spahi*, pues su fe estaba ya hacía tiempo debilitada por las rivalidades entre catolicismo y ortodoxia, y por los progresos de la herejía bogomilica. En el país servio, frente al bajá ó al beg, jefe absoluto, del cadí musulmán, del obispo (casi siempre griego, nombrado por el patriarca de Cons-

tantinopla desde que Arsenio IV, patriarca nacional de Ipek se había avecindado en territorio húngaro), frente al señor *spahi*, á los turcos instalados en ciertas ciudades y monopolizadores de ciertos oficios, no quedaban de la antigua organización nacional más que los *knezes* (príncipes, meros notables de los pueblos), el *gran-knez*, jefe de distrito, el pope ignorante y su iglesia vieja, que se había quedado sin campanas, y por último los monasterios, centro de peregrinaciones y del espíritu nacional. Los búlgaros estaban en la misma situación, sometidos también á un alto clero de lengua griega, de fe debilitada por la conversión al Islamismo de ciertos distritos, como la de los pomakos del Rodopis.

En Albania la conquista otomana había destruído las antiguas dinastías. La opresión echó de ellos á los aventureros más osados. Muchos fueron con Mercurio Buas, y con el nombre de estradiotas, para guerrear á sueldo de Venecia, del rey de Francia, de Enrique VIII de Inglaterra ó del emperador. Otros, sin dejar de ser cristianos, entraban á servir á los turcos como *harmatolas* ó formaron cuerpos auxiliares en sus ejércitos. Por último, otros se hicieron musulmanes y fueron á Estambul á solicitar la protección de sus compatriotas engrandecidos. Pero hasta el siglo XVII no hizo el Islamismo progresos serios en la montaña.

LOS RUMANOS.— Los rumanos tenían la suerte de no encontrarse en el camino de las invasiones turcas hacia el Norte. En Valaquia y Moldavia conservaban las ventajas de los tratados de sumisión; mediante la investidura dada por el sultán á sus príncipes, los gobernaban jefes nacionales, y no tenían más obligación que la de un tributo moderado y el contingente militar; no tenían que tolerar la presencia de los turcos ni el establecimiento de mezquitas en su país. Cuando sus príncipes no intervenían en intrigas polacas, transilvánicas ó húngaras, el sultán los dejaba en paz: en caso contrario, estaban muy expuestos, por hallarse estrechados entre la Bulgaria turca y el dominio de los tártaros de Crimea.

SUMISIÓN MÁS COMPLETA DE VALAQUIA.— En 1521, mientras el sultán tomaba á Bel-

grado, encargó á Mamud-beg de dirigir una expedición contra Transilvania. En el camino, y al atravesar á Valaquia, se apoderó por astucia de Nagut-Bassaraba, hijo del último vaivoda de Valaquia, niño de siete años, y lo mandó á Constantinopla con toda su familia. Los boyardos valacos procedieron á la elección de un ex fraile llamado Radu, y enviaron diputados al sultán para pedir la confirmación de su elegido. Los diputados fueron estrangulados y su servidumbre con la nariz y las orejas cortadas. Mahmud-beg derrotó á Radu y tomó el título de Sandjak-beg de Valaquia. Como los boyardos llamaron en su auxilio á Juan Zapolya, de Transilvania, que aun no era vasallo de Turquía, Mahmud-beg juzgó prudente transigir con ellos y garantizarles sus privilegios y el derecho á elegir su príncipe. Cuando pareció alejarse el peligro transilvánico y el recién elegido llegó para recibir la bandera, el tambor y la maza de armas, insignias del mando, el enviado del sultán, en vez de entregarle la maza, le dió tal golpe con ella, que lo desnucó. Esta perfidia dió por resultado la sublevación de los boyardos y una intervención de Transilvania. Juan Zapolya dió cinco batallas á Mahmud-beg, pero comprendiendo que no podría con él, aconsejó al príncipe recién elegido por los boyardos, llamado también Radu, que se sometiese al sultán, con lo cual obtuvo la investidura otomana, pero poco más ó menos en las mismas condiciones que sus antecesores (1524).

SUMISIÓN MÁS COMPLETA DE LA MOLDAVIA.—Aunque Moldavia se había reconocido reinando Bogdan, hijo de Esteban el Grande, como vasalla de los turcos (1513), no dejaba de seguir una política bastante independiente, y á veces hostil, á sus nuevos amos. Así ocurrió en tiempo del hijo de Bogdan, Esteban el Joven (1517-1527), y más todavía bajo el mando del hermano de Bogdan, Pedro Rareche ó Rares (1527-1546). Este príncipe, hijo natural de Esteban el Grande, y que se le parecía en el atrevimiento de sus empresas, apenas llegado al trono quiso aprovechar los disturbios que ocurrían en Hungría para tratar de extender su dominio por Transilvania. Atacó al

rey Fernando en el momento en que Solimán sitiaba á Viena (1529). Aparentaba sostener la acción militar de los turcos, pero no tardó en pedir á Zapolya la cesión de varias plazas fuertes de Transilvania. Zapolya se quejó á la Sublime Puerta, y Rareche, á quien mandó el sultán dejar en paz á su vasallo, abandonó á Transilvania, pero se volvió contra Polonia, que vivía entonces en buenas relaciones con Turquía. Se dieron nuevas quejas contra Rareche, al cual se ordenó otra vez que no se metiese con nadie. Solimán envió al veneciano Aloisio Gritti á que se enterara de las diferencias que dividían á Polonia y Moldavia. El italiano, viendo que Rareche había perdido el favor imperial, pensó en despojarlo y sustituirlo con su hijo Carlos. Avisado de sus intrigas, Rareche lo mandó matar. Reñido con los polacos y con los turcos, buscó alianza con otra potencia, y como no logró alcanzar la del gran príncipe de Moscovia, se dirigió á Fernando, contra quien había combatido en otro tiempo, y entabló con él una negociación muy seguida. Una de sus cartas á Fernando fué interceptada por Zapolya y enviada al sultán, que decidió castigar á su infiel vasallo. La reputación de potencia que disfrutaba todavía Moldavia se demuestra con la circunstancia de que Solimán mandara personalmente la expedición. El ejército otomano no era inferior á 150.000 hombres. Además arrojó el sultán contra Moldavia á los tártaros de Crimea, mientras los polacos invadían el país por el Norte. Los boyardos y el pueblo, viendo á qué extremos había reducido Rareche á Moldavia, le abandonaron para someterse á Solimán. Pedro buscó un refugio en Transilvania, en su fortaleza de Chichea. Para remediar la falta que había cometido se resolvió á partir con todos sus tesoros para Constantinopla, á fin de obtener su reposición á fuerza de dinero. La logró, pero ya estaba Moldavia realmente en poder de los otomanos. Rareche no dejó de proseguir sus intrigas. En 1541, cuando Solimán instituyó el bajalato de Buda, los austriacos organizaron una gran expedición contra los turcos. Sobornaron al príncipe de Moldavia, que se comprometió á pasar, en lo más recio de la pelea, de las filas infieles á las de los

cristianos y á entregarles muerto ó vivo al mismo Solimán. La expedición austriaca fracasó miserablemente y Rareche murió al poco tiempo (1).

OTRAS PROVINCIAS DEL IMPERIO.—En otras provincias del imperio había también una organización especial. Gobernaba en la Meca, bajo la autoridad del sultán, un jerife de la dinastía de Beni-Khitadé, que reinaba desde

(1) Respecto á lo que aconteció después al país rumano, véase el tomo siguiente, capítulo Rumania.

el año 1201. El gobierno de Medina se confiaba siempre con el título de *cheikh-ul-harem* á uno de los primeros eunucos negros del Serrallo. Diez y nueve distritos del Kurdistán (país de Chaldirán-Diarbekir) tenían jefes hereditarios; otros siete (especialmente junto á Musul) jefes electivos. Seis distritos de la provincia de Sivas, habitados por turcomanos, tenían un *aga* particular.

Más adelante hablaremos de la reorganización de las regencias berberiscas.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES TURCAS.—SAAD-ED-DIN, t. III, *Histoire du sultan Bayezid-Khan, second du nom.*, etc.; traducción del turco por el señor Et. Roboly, profesor de idiomas, 1725 (ms. bibl. nac.), citado por Thuasne (véase más adelante). Los diarios de las campañas en Hungría, de Solimán el Magnífico, han sido insertados textualmente en los tomos V y VI de Hammer (edic. francesa).—W. F. A. BEHRNAUER, *Suleiman's Qanouni (des Gesetzgebers), Tagebuch auf seinem Felzuge nach Wien 1529* (texto turco y traducción alemana), Viena 1858, en 8.º.—KEMAL-PACHA ZADÉ, *Histoire de la campagne de Mohacz*, trad. del turco por Pavet de Courteille (con notas entresacadas de documentos inéditos), en 8.º, Paris, 1859.—HADJI-KHALIFAH, trad. del turco al inglés, por J. Mitchell, bajo este mismo título: *The history of the maritime wars of the Turks*, Londres, 1831.—W. CAOURSIN y KHODJA-AFENDY (Effendi), traducción inglesa, *The History of the Turkish wars with the Rhodians, Egyptians, Persians and other nations*, Londres, 1683, en 8.º.—J. LEUNBLAVIUS, *Historie musulmana Turcorum de monumentis ipsorum excerpta, libri XVIII*, Frankfurt, 1591.—FÉRIDOUN, *Coll. des papiers d'Etat*, 2 vol. en folio, C. P.

FUENTES OCCIDENTALES.—E. CHARRIÈRE, *Négociations de la France dans le Levant Coll. des doc. inédits*, 4 vol.), t. I y II, Paris, 1850.—CHAMPOLLION-FIGEAC, *La captivité de François Ier (Coll. des docum. inédits)*, Paris, 1847.—E. ALBERI, *Relazioni degli ambasciatori veneti al senato*, siglo XVI, en 8.º, 15 vol., Florencia, 1839-63; serie III, t. II, 1840.—*Documenti di storia ottomana del secolo XVI*, en 8.º, Florencia, 1842.—BEMBO, *Lettere*, 2 vol. en 8.º, Venecia, 1575 (cartas á León X, los libros XI y XIII).—MARTINUS CRUSIUS, *Turco-Græcia*, en 8.º, Basilea, 1584.—REUSNER, *Epistolarum Turcicarum libri VIII* (algunas de ellas apócrifas).—J. W. ZINKWEISEN, *Drei Denkschriften über die orientalische Frage von Papst Leo X, König Franz I und Kaiser Max. I* (1517), en 8.º, Gotha, 1854.—RIBIER, *Lettres et mémoires d'Etat*, de reyes, príncipes y embajadores habidos bajo los

reinados de Francisco I, Enrique II, etc., en folio, 2 vol., Paris, 1666.—LANZ, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, 3 vol. en 8.º, Léipzig, 1844-1846.—BUSBECQ, *Legationis turcicae epistolæ IV*, Leyda, 1633, y en sus *Opera omnia quæ exstant*, Basilea, 1740.—*Treaties, etc., between Turkey and Foreign Powers, 1535-1855, compiled by the librarian and keeper of the papers foreign office*, en 8.º, Londres, 1855.—C. SATHAS, en los *Estradiots*, véanse los t. VII, VIII, IX y X de sus *Documents inédits* (Théod. Spandounis, arcediano Bastas, general del emperador Rodolfo II, etc.).

VIAJEROS Y GEÓGRAFOS.—BONDELMONTI, florentino (visitó el Oriente hacia 1414-1422), *Liber insularum Archipelagi*, edit. Sinner, en 8.º, Léipzig y Berlin, 1824.—JEAN THÉNAUD, *Le Voyage d'outremer* (1512), edit. Ch. Schefer, Paris, 1884.—GYLLIUS (Pedro Gilles, 1490-1555), *Topographia*, en 4.º, Lyon, 1533.—CHRIST. RICHER, *De rebus Turcicis ad Franciscum regem christianissimum libri quinque* (entre otras notas, el relato de la toma de Castel-Nuovo en 1539), Paris, 1540 (en casa de Roberto Estinne).—ANT. GEUFFROY, *Briefve description de la court du Grant-Turc* (retrato de Solimán el Magnífico), en 4.º, Paris, 1542.—PIERRE BELON, *Les observations des singularitez trouvées en Grèce*, 1553.—THEVET, *Cosmographie du Levant* (apareció hacia 1550), Lyon, 1556.—RAMUSIO, *Navigazioni e Viaggi*, t. II, en folio, Venecia, 1559 (viaje de J. Barbaro á Persia y relación de Angiolello sobre la campaña de Persia).—BELFOREST, *Cosmographie universelle*, en folio, 1572.—NICOLAS DE NICOLAY (ayuda de cámara y geógrafo ordinario del rey de Francia), *Discours et histoire véritable des navigations, pérégrinations et voyages faits en la Turquie, Ambares*, 1596.—JACQUES GASSOT, *le Discours du voyage de Venise à C. P.*, 1606.—JEHAN CHESNEAU, *Voyage de Paris en C. P.*, en las *Pièces fugitives pour servir à l'hist. de France*, Paris, 1759.—J. THÉVENOT, (*†* 1667), *Voyages en Europe, en Asie et en Afrique*, 3 vol. en 4.º, 1664-84; nueva edición en Amsterdam, 5 vol. en 12.º, 1727.—J.-B. TAVERNIER (*†* 1689), *Relation du sérail du Grand-Seigneur*, en 4.º,

Paris, 1675; *Voyage en Turquie, en Perse et aux Indes*, 3 vol. en 4.º, 1676-1679.—ANT. GALLAND, diario de su estancia en C. P. (1672-1673), editor Ch. Schefer, 2 vol. en 4.º, Paris, 1881.

HISTORIADORES EUROPEOS DE TURQUÍA; HISTORIAS GENERALES.—SANSOVINO, *Historia universale dell'origine et imperio de' Turchi*, Venecia, 1600, en 4.º.—J. ESPRINCHARD, *Histoire des Ottomans... jusqu'à Mahomet III*, en 8.º, Paris, 1609.—DEM. CANTÉMIR, *Hist. de l'empire ottoman*, traducida por M. de Jonquières, Paris, 1673, en 4.º.—El caballero de RICAUT, *Histoire de l'empire ottoman*, traducción francesa, en 12.º, La Haya, 1709.—SAGREDO, *Hist. de l'empire ottoman*, traducción francesa de Laurent, 1730.—LÉOP. RANKE, *Hist. des Osmanlis et de la monarchie espagnole, XVI^e et XVII^e siècle*, traducción francesa, Paris, 1839 y 1873.—Véase en el tomo anterior las indicaciones acerca de las historias recientes de Turquía: LÜDEMANN HAMMER (en esta obra, t. IV al VI), ZINKBEISEN (t. II y III), JOUANNIN, EBELING, LAVALLÉE, DE LA JONQUIÈRE, HERTZBERG, A. DJEVAD-BEY.

HISTORIAS PARTICULARES.—L. THUASNE, *Djem-Sultan, fils de Mohammed II, frère de Bayezid II* (1459-1495), según documentos originales é inéditos en su mayoría, Paris, 1892, en 8.º.—*Breviarium rerum gestarum Turcarum et Sophi Persarum imperatoris de anno 1514*, en 4.º, Augsburgo, 1514.—PETRUS BIZÆUS, *De bello Pannonico*, en Schwandtner, t. I.—BETHLEN, *Historia de rebus Transylvanicis*, en Katona, t. XXI.—JEAN ZERMEGH, *Rerum gestarum inter Ferdinandum (Austriacum) et Joannem (Zapolyam)*, en *Script. rerum Hungar.*, t. II, 1746.—HAMMER, *Wien's erste aufgehobene Türkische Belagerung*, Buda-Pesth, 1829, en 8.º.—L. RANKE (véase el relato que hace del sitio de Viena en su *Hist. d'Allemagne*).—TRAUT, *Kurfürst Joachim II v. Brandenburg und der Türkenfeldzug 1543*, Gummersbach, 1893.—J. VOGT, *Der Freiherr Hans Katzianer im Türkenkriege*, en Baumer, *Historisches Tagenbuch*, 1884.—FR. LÉVEC, *Die Einfälle der Türken in Krain und Istrien*, Laybach, 1891.—Complétese esta bibliografía en lo que á Hungría concierne, con la del cap. XVI.—VERTOT, *Histoire de Malte* (Pruebas), nueva edic., 1859.—J. DE LA GRAVIÈRE, *Etudes maritimes: André Doria; La marine de Soliman; Les chevaliers de Malte et la marine de Ph. II*, et cetera.—ROMANIN, *Storia documentata di Venezia*, t. VI, 1858.—HAMMER, *Mémoire sur les premières relations diplomatiques entre la France et la Porte*, en el *Journal asiatique*, 1825.—TH. LAVALLÉE, *Relations de la France avec l'Orient*, en la *Revue Indépendante*, 1843.—E. MARION, *François I^{er} et Soliman le Grand*, Paris, 1853.—J.-B. ZELLER, *Quæ primæ fuerint legationes a Francisco I^{er} in Orientem missæ*, Paris, 1881.—J.-B. ZELLER, *La diplomatie française vers le milieu du XVI^e siècle: Guillaume Pellissier, évêque de Montpellier, ambassadeur de François I^{er} à Venise* (1539-1542), Paris, 1881.—JEAN CHESNEAU, *Le voyage de M. d'Aramon*, edit. Ch. Schefer, Paris, 1887.—SAINT-PRIEST, *Mémoires sur l'ambassade de France en Turquie*, publicadas por Ch. Schefer (publicaciones de la Escuela de Idiomas orientales), Paris, 1877.—J. MALCOLM, *Histoire de Perse*, traducción francesa, en 8.º, Paris, 1821, t. II.—J. MARCEL, *L'Égypte, en l'Univers pittoresque*, 1872.—DELAORTE, *Abrégé chronologique des Mamelouks d'Égypte*, en 8.º, Paris, 1826 (en la *Description de l'Égypte*).—C. NERAZZINI, *La conquista musulmana dell'Ethiopia nel secolo XVI*, traducción de un manuscrito árabe, en 8.º, Ruán, 1891.

ORGANIZACIÓN; CIVILIZACIÓN OTOMANA.—RICOLDUS (prisionero de los turcos y genzaros), *De vita et moribus Turcarum*, Paris, 1509, en 4.º.—G. POSTEL, *De la république des Turcs*, Poitiers, 1560.—B. GYCAUD, *La généalogie du Grand Turc et la dignité des officiers et ordre de sa cour*, etc., Lyon, 1570.—M. BAUDIER, *Histoire générale du serrail et de la cour*, etc., Ruán, 1628.—A. DE SAINT-MAURICE, *La Cour Othomane ou l'Interprète de la Porte qui explique toutes les charges et les fonctions des officiers du Serrail*, etc., Paris, 1673, en 12.º.—M. DE LA CROIX, *Etat général de l'empire ottoman*, etc., par un solitaire turc, traducción francesa, 3 vol. en 12.º, Paris, 1695.—HAMMER, *Staatsverwaltung des Osmanische Reiches*, Viena, 1813, 2 vol.—D'OHSSON, *Tableau général de l'empire ottoman*, 7 vol. en 8.º, 1788-1824 (especialmente los vol. V al VII).—BELIN, *Du régime des fiefs militaires dans l'islamisme et particulièrement en Turquie*, Paris, 1870.—A. DJEVAD-BEY, *Etat militaire ottoman*, traducción francesa, Macridès, C. P. y Paris, en 8.º, 1882; t. I, libro I: *les corps des janisaires*.—G. B. DEPPING, *Hist. du commerce entre le Levant et l'Europe*, 2 vol. en 12.º, Paris, 1830.—KOUlich, *La captivité turque* (historia de Roxelane), en la *Rousskaïa Starina*, t. XVIII, Petersburgo, 1877 (en ruso).—HAMMER, *Gesch. des Osmanischen Dichtkunst*, 4 vol. en 8.º, Buda-Pesth, 1836-1839.—E. DE AMICIS, *Constantinople*, traducción francesa, Paris, 1883, en 4.º (descripción de los monumentos).

CONDICIÓN DE LOS PUEBLOS SOMETIDOS.—TSANÉ KORONAIOS, poema sobre las hazañas de Mercure Bonas, publicado por C. Sathas, en *Hellenika anecdota*, t. I, Atenas, 1867.—CHR. ANGELUS, *Enchiridium de statu hodiernorum Græcorum*, traducción latina de Fehlau, en 4.º, Léipzig, 1668.—C. D. RAFFENEL, *Hist. des Grecs modernes depuis la prise de C. P. jusqu'à ce jour*, Paris, 1825, en 12.º.—Comde de LABORDE, *Athènes aux XV^e, XVI^e et XVII^e siècles*, 2 vol. en 8.º, Paris, 1854.—FR. HERTZBERG, *Gesch. Griechenlands seit dem Absterben des antiken Lebens bis zu Gegenwart*, 4 vol. en 8.º, Gotha, 1877-79.—C. SATHAS, *Τουρκοκρατούμενη Ἑλλάς*, Atenas, 1869.—KAMPOUROGLOU, *Ἱστορία τῶν Ἀθηναίων: Τουρκοκρατία*, t. I, Atenas, 1889.—UBICINI, *Principautés Danubiennes*, en *l'Univers pittoresque*.—F. LENORMANT, *Turcs et Monténégrins*, Paris, 1866, en 12.º.—A. NAKKO, *Histoire de la Bessarabie depuis les temps les plus anciens jusqu'au traité de Bucharest* (en ruso), 2 vol., Odesa, 1876.—Para completar la bibliografía de los países rumanos, véanse los capítulos que les han sido dedicados en los t. III y V de esta misma obra.—C. FAMIN, *Hist. de la rivalité et du protectorat des Eglises chrétiennes en Orient*, en 8.º, Paris, 1853.



1. Soldado alemán.—2-3-4-5-6. Nobles alemanes.—7-8. Nobles polacos.—9. Campesino polaco.—10-11-13. Soldados turcos.—12. Turca acomodada.—14. Campesina turca.—15. Eunuco.—16-18. Hacendados chinos.—17. Campesino chino.